

# TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 13 DE MAYO DE 1835.

## PERSONAS.

Doña VICENTA.  
Doña EUSTOQUIA.  
PILAR.

DON RUFO.  
DON EVARISTO.  
DON FAUSTINO.

Madrid. — Sala en casa de don Rufo.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

Doña VICENTA, PILAR.

(Doña Vicenta aparece sentada leyendo el Diario de Avisos, y se levanta viendo venir á Pilar.)

Vic. La ópera nueva esta noche En el *Príncipe*... ¡Pilar!

¿Ya lista? ¿Qué madrugar!

Pilar. ¡Si ya va á venir el coche!

Y usted ¿por qué no se viste?

Vic. Yo así iré; sin pretension.

En poniéndome un manton...

Pilar. ¿Cómo es eso? ¿Está usted triste?

Vic. Lo estoy á fe de Vicenta,

Y tuya es la culpa.

Pilar. ¿Mia?

Vic. Aunque viendo tu alegría

Yo debiera estar contenta.

Pilar. ¿Mi alegría? No, no es tanta

Como usted piensa.

Vic. ¿Pues no?

Tú vas á casarte...

Pilar. Yo...

¡Por Dios, por la Virgen santa...!

Vic. ¿Qué...?

Pilar. No hablemos de esa boda.

Vic. ¿No es de tu gusto?

Pilar. No, tía.

Vic. Algo de eso presumia;

Pero si no te acomoda...

Pilar. ¡Tía!

Vic. ¿Por qué has dado el sí?

Pilar. La obstinacion de papá...

La indolencia de mamá...

No hay remedio: ya le di.

Dicen que don Evaristo

Me conviene.

Vic. No lo creo.

Pilar. Yo tambien así lo veo;

Mas ¿qué he de hacer? No resisto.

Pretenden que el corazon

Rara vez en eso acierta,

Y que una niña inexperta

No puede tener razon.

Y papá, si no consiento

En dar la mano á ese hombre,

Me ha jurado por su nombre

## ACTO PRIMERO.

127

Que he de entrar en un convento.

Esto me aterra en verdad;

Que, aunque yo hereje no soy,

Quizá templada no estoy

Para tanta santidad.

Ni el coro, la celda, el huerto

Me asustarían á mí

Si hubiera mazurca allí,

Y ópera, y Prado y concierto.

Vic. ¿Allí cosas del demonio?

¡Mas dar en un cautiverio

Por huir de otro...! Es muy serio

Asunto el del matrimonio.

Pilar. Ya me lo figuro yo,

Porque me da una tristeza...

Tiemblo de pies á cabeza.

Vic. ¡Y no sabes decir no!

Pilar. Ya he dicho una vez, dos, tres,

Que no quiero á ese señor.

¡Ni por esas! El amor

Dicen que vendrá después.

Vic. ¡Lindo!

Pilar. Usted que ya se ha visto

Casada, ¿piensa usted, tía,

Que podré yo amar un día

Al señor don Evaristo?

Vic. Quizá la costumbre, el trato...

Pero siempre es muy expuesto,

No amándole...

Pilar. Le detesto.

Vic. ¡Y se casa el insensato!

Mas ¿qué mucho? Amor no es

La pasion que le domina,

Sino otra ruin y mezquina;

El miserable interés.

Pilar. No lo sé; mas da tal frio

Con su perene dulzura...

¿Y pienza usted que se apura

Porque le hablo con desvio?

Jóven de primera flor,

Nunca en otra igual me vi,

Mas no me han pintado á mí

Tan impasible el amor. —

Pero que solo le incite

El interés, no lo creo;

Que él es rico á lo que veo.

Vic. ¿Porque gasta en un convite?

¿Porque regala un diamante?

¿Porque visita en simon?

¿Porque vende proteccion?

¡Qué simpleza! Es un farsante.

Pilar. Su familia es principal,

Y mi padre, que no es tonto,

Ya ha sabido por de pronto

Que heredó muy buen caudal.

Vic. Pero, viviente almacén

De empresas y de proyectos,

Todos los juzga perfectos

Y ni uno le sale bien.

Su afán es ser millonario;

Llegar á serlo presume,

Y en ilusiones consume

La vida y el numerario.

El nunca se desengaña.

No vi manía mas necia.

¡Hasta de entender se precia

La política de España!

De una aritmética fia;

Luego aparece otra nueva,

Y así en la Bolsa se lleva

Un petardo cada día;

Que el político teatro

Tales farsas representa,

Y por acá en buena cuenta

Dos y dos no suman cuatro.

Pilar. Ello es que hace un gran papel

En Madrid.

Vic. Es un menguado.

Algunos se han arruinado

Especulando con él.

Pilar. ¿Será posible...? ¡Infelices!

Mas mi padre ¿Cómo es que...?

Vic. ¡Tu padre! El pobre no ve

Mas allá de sus marices.

Su sandia credulidad

Es ya notoria en la corte,

Y en tocándole el resorte

De la ciega vanidad...

¡Oh! le conozco bastante.

Vaya; ¿qué quieres poner

A que le hago yo creer

Que ha volado un elefante?

Pilar. ¡Eh! calle usted...

Vic. Te lo pinto

Como es. ¡Digo! ¡A pié juntillas

Cree que en ambas Castillas

Ha de reinar Carlos Quinto!

Es de esos hombres ilusos

Que en no ver claro se empeñan,

Y todas las noches sueñan

Con austriacos y con rusos.

Hoy mismo el santo varón

Los esperaba en Almagro.

Mira si será milagro

Que le engañe un embrollon.

Pilar. Es segun con quién se junta.

Ayer con suma alegría

Dijo á mamá que volvía

La constitucion difunta.

Vic. Otra prueba de que á todo

Da crédito el buen señor.

Bien que no todo es error.

Lo que él quiere es su acomodo...

Mas no es razon que te aflija

Murmurando de él, que al cabo,

Sea libre, ó sea esclavo,



Es tu padre; eres su hija.  
 ¡Pero aprovechar mi ausencia  
 Para apresurar tu enlace!...  
 ¡Ah! Mira que ese hombre te hace  
 Infeliz.

*Pilar.* Tendré paciencia.

*Vic.* ¿Paciencia? ¡Santa virtud!

Pero ¿no es cosa cruel...?

¡Eh! No te cases con él.

¡Lástima de juventud!

*Pilar.* ¡Si ya no hay remedio, tía!

*Vic.* Bien; está muy bien.

*Pilar.* Dios solo...

*Vic.* No iré yo contigo á Apolo (1).

*Pilar.* ¿Tampoco á la Vicaría?

*Vic.* Menos.

*Pilar.* ¿Qué día me espera  
 Si usted me abandona así!

*Vic.* Si yo lograra de ti

Que retardases siquiera...

Pero es vana pretension.

Ni aun sabrás, si es necesario,

Al ver la cara al notario

Fingir una convulsion.

¡Tan inexperta, tan niña...!

Pero como pueda yo

No has de casarte.

*Pilar.* ¿Que no?

Como papá no me riña...

*Vic.* No. Déjame obrar á mí;

Que yo quitaré de en medio

Al novio, pues tanto tedio

A las dos nos causa.

*Pilar.* ¿Si?

¡Qué amable es usted! ¡Qué buena!

Si sale usted con su intento

Mi eterno agradecimiento...

*Vic.* Eso no vale la pena.

Cuando miro por tu bien

Mi deber hago, y no mas;

Si, por tu bien... y quizás

Por el bien de otro tambien.

*Pilar.* Mil gracias por tanto afecto.

Mas ¿qué quiere usted decir...?

*Vic.* He llegado á concebir,

• *Pilar* querida, un proyecto...

Yo sé de cierto galan

Que arde por tí...

*Pilar.* ¡Santo Dios!

¿Es posible?... ¿Ya son dos?

¡Mire usted que es mucho afán!

*Vic.* ¡Niña!... ¡Qué extraño desden!

¿Culparás á un caballero

Porque te adore?

(1) Jardín público situado á la inmediación de la  
 antigua puerta de los Pozos, con fonda, café, juegos  
 campestres, etc. Ya hace años que no existe.

*Pilar.* No; pero...

¡Querrá casarse tambien!

*Vic.* Sí, que su amor es honesto,

Y á no ser tú tan adusta...

*Pilar.* ¿Y si luego no me gusta

Ni su trato ni su gesto?

¿Y si es otro como el tal

Don Evaristo?

*Vic.* No, á fe.

Si él no te agrada, no sé

Cuál será el feliz mortal...

*Pilar.* Ahora va usted á llamarme

Altanera, vanidosa...

Y no lo soy: no hay tal cosa;

Sino que eso de casarme...

*Vic.* ¡Calla! ¿Es algun sacrilegio?

*Pilar.* No; pero tengo entendido

Que es tan terrible un marido...

*Vic.* ¡Ba! Sandeces de colegio.

No es cosa que atemorice

Un marido; no. ¡Qué error!

El no tenerlo es peor.

Una viuda te lo dice.

Y si es tan tierno, tan fino

Como el que yo te he buscado...

*Pilar.* ¿Quién es?

*Vic.* ¿No lo has acertado?

El sensible don Faustino,

*Pilar.* ¿Qué oigo! ¿Pretende mi mano?

*Vic.* Muerto está por tí. Tú eres

El iman... Vaya, ¿le quieres?

*Pilar.* Si, tía. — Como á un hermano.

*Vic.* La respuesta que me das

Temo que no le contente.

*Pilar.* ¿No?

*Vic.* Porque él, probablemente,

Querrá que le quieras mas.

*Pilar.* ¿Es culpa mia, señora,

Que un hombre por mí suspire

Y á mi corazon no inspire

El amor que le devora?

Mas si está tan abrasado,

¿Cómo es que no se declara?

*Vic.* Bien te lo muestra su cara.

*Pilar.* ¿Su cara? No he reparado.

¡Se queja de mi desvío!

¿Y qué hace? Ponerse triste,

Callar...

*Vic.* Si en eso consiste,

El hablará: yo lo fio.

Pero esa yerta esquivéz...

Di, *Pilar*: tu corazon

¿Siente acaso inclinacion

A otro sujeto...?

*Pilar.* Tal vez.

*Vic.* ¡Y te salen los colores!

¿Con que otro hombre te flechó?

Ya me figuraba yo

Que en la edad de los amores...

¿Quién así tu pecho inflama,

Niña hermosa?

*Pilar.* El caso es, tía,

Que... á la verdad... todavía

No sé yo cómo se llama.

*Vic.* ¡Esa es buena!

*Pilar.* Una vez sola

Le vi... en un baile...

*Vic.* ¿Y á tu alma

Robó la apacible calma

El poder de una cabriola?

¡Niñerías!

*Pilar.* Yo no digo

Que estoy penando por él.

Pero ¡qué bailar aquel! —

Tres veces bailó conmigo.

¡Qué finura! ¡Qué elegancia!

¡Qué primor! Toda la escuela

De *Beluzzi*!

*Vic.* (¡Qué tontuela,

Y qué amor tan sin sustancia!)

¿Es militar ó paisano?

*Pilar.* Teniente de cazadores.

*Vic.* ¿Y te dijo muchas flores?

*Pilar.* Muchas.

*Vic.* ¿Te apretó la mano?

*Pilar.* Yo no sé... Creo que sí.

*Vic.* ¡Bueno! ¿Y tú sin saber quien...?

*Pilar.* ¡Me dió bombones!

*Vic.* ¿Tambien?

No hay duda: muere por tí.

Dime: y... ¿quedásteis en algo?

*Pilar.* ¡Si salía de la corte

Al otro día!

*Vic.* ¿Si?

*Pilar.* Al Norte...

*Vic.* ¿A Navarra? Échale un galgo.

*Pilar.* Se empeñaba en saber mi nombre;

Va el suyo á decirme...

*Vic.* Ya.

*Pilar.* En esto viene papá,

Y le interrumpe.

*Vic.* ¡Mal hombre!

*Pilar.* ¡Y no he vuelto á verle mas!

*Vic.* Pues, hija mia, *laus Deo*.

Fuerza es olvidarle... Y creo

Que pronto le olvidarás.

*Pilar.* Puede; mas tal impresion

Su airoso bailar me deja...

*Vic.* No te ha de faltar pareja.

*Pilar.* ¿Qué solo! ¿Qué rigodon!

¡Cielo! ¿Y me habrá de casar

La crueldad de mi destino

Con ese buen don Faustino

Que no gusta de bailar?

¿Cómo podré dar el sí...?

*Vic.* ¿Y le desdénas por eso?

Niña, tú has perdido el seso.

*Pilar.* Yo...

*Vic.* Calla.—Él es... Ya está aquí.

## ESCENA II.

Doña VICENTA, PILAR, DON FAUSTINO.

*Faust.* Bienvenida, mi señora

Doña Vicenta. *Pilar,*

Estoy á los piés de usted.

*Pilar.* Caballero...

*Faust.* Extrañarán

Ustedes que tan temprano

Las venga yo á visitar.

*Vic.* Nada de eso. Usted es de casa.

*Faust.* Por una casualidad

Anoche supe que usted

Acababa de llegar...

¿Buena?

*Vic.* Sí, muy buena. Gracias.

*Faust.* Yo lo celebro. ¿Y qué tal

Los baños?

*Vic.* Bien me han probado.

Ya los nervios no me dan

Tanta guerra. Son famosas

Esas aguas del Molar.

*Faust.* Hoy, segun dice el *Diario*,

Una paga se dará

A las viudas, y venia

Impaciente, por si van

Mal dadas, á recoger

La fé de vida y demás

Documentos de costumbre

Para acudir á cobrar

La pension de usted... (¡Qué hermosa!)

(*Mirando á Pilar.*)

Ya que es tanta su bondad

Que me honra con el empleo

De agente suyo.

*Vic.* Eso es ya

Ser por demás complaciente,

Mi amigo. (¡Qué servicial!)

Yo soy la favorecida,

Y usted las gracias me da.—

Mas aun lado los negocios.

No me urge tanto el cobrar,

Que, gracias á Dios, mis fincas

Me excusan el triste afán

De gemir en el exhausto

Monte pío militar.

*Faust.* No obstante, bueno seria...

*Vic.* Mañana se cobrará.

Ahora hablemos de otra cosa.—

¿Querrá usted creer que *Pilar*



Todavía está dudando  
Del amor de usted?

Pilar. Yo... (Cortada.)

Faust. ¡Ah!... (Lo mismo.)

Pilar. ¡Vaya, que tiene mi tía  
Unas cosas...!

Vic. ¡Si es verdad!

Eso se conoce á legua.

Faust. Si... yo... (Sudores me dan.)

Pilar. Pero eso es comprometerme...  
(Aparte á su tía.)

Vic. Él te adora. ¿Hay algún mal  
En esto?

Faust. Pero, señora...

Pilar. Yo no le puedo culpar...

Vic. Falta que le quieras tú.—

Pero eso se arreglará.

Pilar. ¡Tía!

Faust. Está usted hoy terrible.

¿A qué fin mortificar  
A esa señorita? Acaso  
Yo soy para ella el mortal  
Mas odioso...

Vic. No por cierto.

Con dulzura angelical  
Me ha dicho... No te sonrojes.

Faust. ¿Que ha dicho?

Pilar. Nada.

Vic. Que ya

Le quiere á usted como á hermano.

Faust. ¡Ah! ¡Tanta felicidad...!

Pilar. ¡Tía, por Dios...!

Vic. ¿No los has dicho?

Pilar. ¡Jesus!... Me voy á marchar.

Vic. Quieta, que tía lo manda.

Vaya; no faltaba mas...

Si, señor; como á un hermano;

Y eso que usted, siendo tal

Su pasión, gime, la mira,

Vuelve á gemir... y no hay mas.

Quien callando á merecido

Su ternura fraternal,

Dejo al curioso lector

Lo que hablando alcanzará.

Faust. ¡Ay! ¿Por qué se burla usted  
De un desventurado?

Vic. ¡Ay! (Remedándole.)

Pilar. (Tiene razón. Yo me río  
Sin poderlo remediar.)

Vic. ¿Y aun no se declara usted  
Sabiendo que hay un rival  
En campaña?

Faust. (¿Qué suplicio!)

Pilar. ¡Tía, tía!

Vic. Este galán,

Está visto, necesita

De un intérprete.

Pilar. Quizá

Ni me quiere ni lo sueña.

Faust. ¡Oh! Ya no puedo callar.

La amo á usted, Pilar, la adoro.

Si; y esta pasión fatal...

Pilar. ¡Dios mío, como se pone!

Vic. ¡Animo! Así. ¡Voto á san...!

Faust. Dichoso yo si pudiera...

Eust. ¡Pilarcita! (Dentro.)

Pilar. Voy, mamá.

(Me alegro.) Perdone usted.

(¿Dónde estará mi oficial?)

### ESCENA III.

Doña VICENTA, Don FAUSTINO.

Faust. Gracias, señora; mil gracias.

Vic. ¿Por qué?

Faust. ¿Qué necesidad

Tenia usted, falsa amiga,

De hacerme representar

Tan desairado papel?

Harto infeliz era ya

Con la yerta indiferencia

De esa insensible beldad

Sin exponerme á su enojo;

A su desprecio quizá.

Vic. No diga usted disparates,

Que no es tanta la crueldad

De Pilarcita. ¿Qué indicios

De desden ni de pesar

Ha advertido usted en ella?

La sorpresa natural

En una niña sin mundo

Que ignora lo que es amar

¿Le intimida á usted? ¿Acaso

Se rinde una voluntad

A la primera...?

Faust. La suya

No será mía jamás.

Vic. Pero ¿en qué se funda usted?

Faust. Su corazón es glacial.

Vic. Si usted no le ha dicho nada,

¿Había de adivinar...?

La timidez en amores

Siempre fué perjudicial.

Faust. ¿Timidez? ¡No! Si bastase

Ser intrépido y audaz

Para sojuzgar un alma,

¿Quién osara disputar

La suya á mi amor? ¿Acaso

Yo, que me siento capaz

De sacrificios mayores,

Temeraria revelar

Vic. Y el bálsamo de Malats.

Faust. Búrlese usted: lo merezco. —

Mas yo prometo calmar

Esta ardorosa impaciencia,

Supuesto que usted me da

Tan lisonjera esperanza.

Si, si; el candor virginal;

Esa inefable dulzura

Que acaba usted de pintar;

Esa ternura tranquila

Y esa sumisión nupcial,

Aunque es de fuego mi pecho,

Tambien para mí tendrán

Encantos. Dulce *Amenaida*

Amó á *Tancredo* marcial,

Y *Carlos el Temerario*

A la *Virgen de Underlac*.

Vic. Al grano y basta de frases;

Que es preciso aprovechar

El tiempo. Mientras usted

Callaba como un costal

Otro hacia su negocio.

Faust. ¿Con ella?

Vic. Con el papá.

Faust. ¿Quién?

Vic. Don Evaristo.

Faust. ¡Cielos!

Vic. La cosa va muy formal.

Faust. ¿Qué me dice usted!

Vic. La boda

Está concertada ya.

Faust. ¿Y nada sabía! ¿Cómo

Me había de figurar...?

Vic. Si vengo un día después,

¡Adios, *Virgen de Underlac*!

Faust. Maldición!...

Vic. Tenga usted fiema.

Faust. ¿Y consentía Pilar...?

Vic. Por fuerza.

Faust. ¡Barbaro padre!

Vic. Esa boda no se hará:

Yo lo juro.

Faust. ¡Angel del cielo!

Vic. No irá llorando al altar

Mi sobrina.

Faust. ¿Y qué recurso

Si se obstina ese animal

De don Rufo en que se case

Con el otro perillan?

Vic. Será en vano.

Faust. Y yo ¿que haré

Vic. Por ahora, dejarme obrar

A mi sola.

Faust. ¿Y qué...?

Vic. Las nueve.

Don Evaristo vendrá

Dentro de un instante.

Faust. ¡Oh furia

La pasión que me devora

A ella, á su padre, á un rival,

Al mundo, al cielo, al abismo,

Si esa alma..., que duerme en paz,

Pudiera leer en la mía?

Pues ¿qué! ¿es necesario hablar

Para que amor se descubra

A su despecho? ¿Dónde hay

Mordazas para los ojos?

¿Cómo no ha visto un volcan

En los mios? ¿Qué mujer

En un acento, en un ay,

Hasta en el mismo silencio

No ve la fiebre tenaz

Del amor que sus encantos

Han inspirado? ¡Ah! Satan,

Satan incendió en mi pecho

Esta pasión infernal.

Vic. ¡Don Faustino!... ¿Está usted loco?

Faust. ¡Yo he nacido para amar,

Y no para ser amado!

¡Este anatema fatal

Pesa sobre mí!

Vic. ¿No he dicho

Que será de usted Pilar?

Pero no aman de repente

Ni así á modo de huracan

Las niñas que se han criado

Con juicio y honestidad.

Ella ha nacido en Madrid,

No á orillas del Senegal;

No ha leído á *Victor Hugo*,

Ni á *Lord Byron*, ni á *Dumas*;

Se ha criado en un colegio;

Es aun muy tierna su edad,

¿Y ha de ser por fuerza actriz

En un drama sepulcral?

Si es usted tierno y galante,

Y sabe disimular

Algun caprichillo, alguna

Inconsecuencia venial,

Achaques de pocos años,

Esa niña le amaré;

Mas su amor será tranquilo,

Blando, tierno, angelical;

Amor honesto, fundado

En la plácida amistad;

Amor, en fin, de una esposa.

Por ventura ¿valen mas

Esas vehementes pasiones

Que como vienen se van?

Faust. ¡Ah! No. Perdon, Vicentita.

Esa voz es el maná

Que mi alma desconsolada

Fortalece; es el fanal

Benéfico que me alumbró

En la ciega oscuridad;

Es el arpa de David...



*Vic.* Silencio; no hay que chistar.  
Quiero hablar con él á solas.  
¿Qué hace usted que no se va?  
*Faust.* Pero...  
*Vic.* No hay pero. Volando.  
Ya está usted en el portal.  
*Faust.* Oigame usted...  
*Vic.* Nada escucho.  
*Faust.* ¿Cuándo vuelvo?  
*Vic.* Ya, ya irán  
A avisar á usted...  
*Faust.* Adios.  
*Vic.* ¡Pobrecillo! Ciego está.

## ESCENA IV.

DOÑA VICENTA.

No, no puedo consentir  
Que se realice esa boda.  
Dolor sería por cierto  
Que una niña tan donosa  
En un hombre se empleara  
Que, aunque la dice lisonjas,  
Menos que de su belleza  
De su dote se enamora.  
¡Oh! Yo haré mudar de plan  
A ese amante de tramoya,  
Que ya conozco su flaco.  
Cuando sepa que la novia  
No es tan rica como piensa...  
Pero lo que mas me asombra  
Es la ceguedad de Rufo.  
¿Posible es que no conozca  
Que el tal yerno es un farsante,  
Vanidad todo y bambolla?  
¡Dar su hija á un ente de hielo  
Que por empresa la toma,  
Cuando un jóven la pretende  
Que la merece y la adora!  
Mas... si es Faustino tal vez  
Un farsante de otra estofa...  
Si es capricho pasajero  
Ese amor de que blasona...  
No, no. Brilla la verdad  
En sus ojos y en su boca.  
Si alguna vez desvaría,  
Esas locuras son propias  
De una alma ardiente, exaltada  
Que el arte costoso ignora  
De dominar las pasiones  
En cuyos grillos se goza. —  
Llaman. — ¿Será su rival?  
El es. — Manos á la obra.

## ESCENA V.

DOÑA VICENTA, DON EVARISTO.

*Vic.* ¡Oh, señor don Evaristo!  
*Evar.* Beso á usted los piés, señora.  
Siento mucho haber tardado...  
¡Qué veo! ¿Usted no nos honra  
Con su asistencia? Lo infiero  
Porque siendo ya la hora  
Convenida aun no está usted  
Vestida...  
*Vic.* La ceremonia  
Bien puede hacerse sin mí.  
*Evar.* Ya; pero el jardín, la fonda...  
*Vic.* Estoy algo delicada...  
Soy poco amiga de bromas...  
No crea usted que repruebo  
Una union tan venturosa.  
Hace muy bien en prendarse  
De esa gallarda persona  
Mi sobrina.  
*Evar.* Pasadera,  
No mas. Usted me sonroja.  
*Vic.* (¡Fatuo!) Pilar desde luego  
Gana mucho en ser esposa  
De caballero tan noble,  
De un sujeto á quien adornan  
Tan recomendables prendas.  
*Evar.* (Presumo que esta señora  
Se inclina á mí. Estoy tendado...  
Es rica, y no tan jamona  
Que no inspire...)  
*Vic.* Diga usted :  
¿Hay algun proyecto ahora  
Entre manos?  
*Evar.* Tengo varios.  
Para el uno ya son pocas  
Las acciones que me faltan.  
*Vic.* ¿Cuál?  
*Evar.* Se trata de una fonda  
Donde en comidas de precio  
Los concurrentes escojan  
Entre variedad de platos  
Diferentes en la forma  
Y en el gusto, bien que iguales  
En valor; donde se coma  
De un tirón, y no clamando  
Porque se lleven la sopa  
Y gritando á cada vianda :  
¡Mozo! ¡Muchacho! ¡Otra cosa!  
Donde muden los cubiertos  
Sin perderlo de limosna,  
Y de un mugriento bolsillo  
No los saque con pachorra  
Un fámulo malcarado

Tomando parte en la broma  
Y con tono familiar  
Refiriéndome su historia;  
Donde hallen los forasteros  
Decente mesa redonda;  
Donde en invierno haya luz  
Y en estío no haya moscas;  
Donde el agua sea pura,  
Ya que no el vino, que es droga  
El no conseguir jamás  
Que enjuaguen una redoma;  
Donde encuentre un ciudadano,  
Que no va á comer de gorra,  
Cualquier día mantel limpio,  
Cortesía á todas horas;  
Donde quepan los que comen...  
Y no quepan los que estorban;  
Donde haya en fin quien asista  
Al que allí estruje su bolsa;  
Que tres mozos, aunque suden  
Vida y alma gota á gota,  
Servir á un tiempo no pueden  
A cuatrocientas personas.  
*Vic.* ¡Soberbio plan! Mas yo temo  
Que no tenga usted la gloria  
De realizarle.  
*Evar.* ¿Por qué?  
*Vic.* Porque la paciencia heroica  
De un castellano á mayores  
Privaciones se acomoda.  
Para uno que eche de menos  
Esas bagatelas y otras,  
Hay ciento...  
*Evar.* No. Ya ha llegado  
El tiempo de las reformas.  
*Vic.* Y usted que es tan ingenioso,  
Tan amigo de mejoras...  
Mucho gana mi sobrina  
Con esa boda dichosa,  
Porque usted sabrá aumentar  
Su patrimonio...  
*Evar.* Usted me honra...  
*Vic.* Y bien que lo necesita,  
Porque á la verdad no es cosa.  
*Evar.* No. Está usted mal informada.  
Un olivar en Carmona,  
Dos molinos en Baeza,  
Y el cortijo de Cazorla,  
Y los censos de Madrid...  
*Vic.* Todo eso, amigo, es bambolla.  
*Evar.* ¿Qué dice usted?  
*Vic.* Entre pleitos,  
Y deudas, y trapisondas  
Se consume mucha parte  
De la renta, si no toda.  
*Evar.* ¿Es posible...? Pues don Rufo  
Nunca me ha dicho una jota...

*Vic.* Propia reserva de suegro..  
Pero usted que no se ahoga  
En poca agua...  
*Evar.* Ciertamente...  
*Vic.* No descomodrá la boda  
Porque la casa esté un poco  
Atrasada. A usted le sobra  
Caudal para mantener  
Con el tren de una señora  
A mi sobrina.  
*Evar.* Si tal.  
Yo...  
*Vic.* Una niña tan hermosa  
No ha menester mas riquezas  
Que su...  
*Evar.* En efecto. ¿Qué importa...?  
Ya iremos desempeñando...  
*Vic.* Por supuesto; y aunque hay otra  
Calamidad de por medio...  
*Evar.* ¿Qué sucede? (Una congoja  
Me va á dar.)  
*Vic.* En los llamados (1)  
Tres años hago memoria  
De que don Diego Bermudez,  
Hermano de doña Eustaquia  
Bermudez...  
*Evar.* Sí, sí; el hermano  
De la madre de la novia,  
Que era poseedor entonces...  
*Vic.* Pues. Dios lo tenga en su gloria.  
*Evar.* Amen. ¿Qué hizo el buen señor?  
*Vic.* Vender en debida forma  
La mitad del mayorazgo.  
*Evar.* (¡Cielos!... ¡Y con esa sorna  
Me lo dice!) Ya... La ley  
Le autorizó...  
*Vic.* ¡Buenas onzas  
Le dieron! Pero... ¡Dios le haya  
Perdonado!... por la posta  
Se le fueron. Ya se ve;  
Soltero, amigo de bromas,  
Jugador...  
*Evar.* ¿También tenía  
Esa gracia?  
*Vic.* ¡Vaya!... ¡Y moza!  
*Evar.* ¡Libertino!  
*Vic.* Le chupaba...  
¡Figurese usted!  
*Evar.* ¡Bribona!  
*Vic.* Luego... Ya lo sabe usted.  
Entre Angulema y sus tropas,  
Y los de acá, y los de allá,  
Y los frailes y las notas,  
Y el Zurriago, y el Censor...

(1) Alude al real decreto que anuló la mayor parte  
de los actos legislativos del gobierno constitucional  
abolido en 1823.



Esto se hizo una Liorna...  
Y acabó la malhadada  
Constitucion española.  
A su antiguo sér y estado  
Volviéron todas las cosas...  
Todas no; que el vencedor,  
Aunque se anuló la compra,  
Recobró sus heredades,  
Pero no soltó la mosca.

Evar. Y ahora tendrá que soltarla  
El heredero; y con costas.

Vic. ¡Qué! ¿se ha anulado el decreto  
Anulador?

Evar. ¡Toma, toma!  
En buenas manos está  
El pandero.

Vic. Pues es droga  
Perder medio mayorazgo  
Así... de una mano á otra...  
Mas siendo medida justa  
Y al Estado provechosa,  
El patriotismo de usted...

Evar. Si, yo soy muy buen patriota;  
Pero es duro, vive Dios,  
Que á un inocente le coja  
El carro y... Yo me quejo  
De las Córtes. Ellas obran  
En conciencia. Pero el tal  
Don Diego... ¡Bárbaro! ¡Idiota!  
¡Descastado! Aquella venta  
Fué inicua, infame, traidora...  
¡Y malgastar el dinero  
En vicios y en comilonas!

Vic. No se desazone usted.  
Todo ello es una vicoca.

Evar. Cierto... No es el interés  
El que en cólera me monta.  
Es la moral ultrajada.

Vic. A bien que otros son los dogmas  
De Pilarcita...

Evar. Sí, sí...

Pilarcita es virtuosa.

Vic. Y la virtud es el dote  
Mejor.

Evar. Ese es un axioma.—  
Sin embargo, un dote en fincas  
O en metálico... no estorba.

Vic. Pero ha dicho usted mil veces,  
Y no por vana lisonja,  
Que apreciaba mas la mano  
De Pilar que una corona,  
Y que el dote es lo de menos  
Cuando las virtudes sobran.

Evar. Lo he dicho... y lo rectifico...  
(¡Maldita sea mi boca!)

Vic. (¿Se casará todavía?)  
Pero advierto una zozobra  
En el semblante de usted...

Una inquietud... ¡Ah! ¡Qué tonta!  
No es zozobra, ni inquietud;  
Es que esa alma se alborozaba  
Al contemplar que tal vez  
Es ya una accion generosa  
No desistir del enlace.

Evar. No crea usted... (Me sofoca  
Esta mujer.) No me cuesta...  
Ningun esfuerzo... ni sobra  
De... ¡Ca! (Yo estoy en tortura.)  
Solo me aflige una cosa;...

Y es que... por hoy no es posible...  
¿Está don Rufo en Atocha  
Todavía?

Vic. Sí, señor.  
Dijo que iría á la fonda  
A buscarnos. — Vamos, ¿qué hay?  
(No se casa.)

Evar. Que se agolpan  
A veces tantos y tantos  
Obstáculos... En la Bolsa  
Tengo hoy un negocio urgente. —  
Mi amigo don Juan Ochoa  
Está ocupado... y en fin,  
El notario...

Vic. ¡Tanta prosa  
Para nada!

Evar. Es que yo siento...

Vic. ¡Bobada! Si hoy no se otorgan  
Los contratos, otro día...

¿Qué mas tiene...?

Evar. Cierto.

Vic. (¡Hola!

Parece que ya hace efecto

La pildora.)

Evar. (Si me ahorcan

No me caso.) Crea usted...

Vic. Ya está aquí mi prima Eustaquia.

## ESCENA VI.

Doña VICENTA, DON EVARISTO,  
Doña EUSTOQUIA.

Eust. ¡Oh! Ya ha venido mi yerno.  
¡Vaya, que estoy mas contenta!...

Y tú nos dejas, Vicenta!

Vic. Si; que hace un día de invierno.

Eust. ¡Si está hermosa la meñana!

Vic. Yo temo... que ha de nevar.

(Mirando con malicia á don Evaristo.)

Eust. No tal. Llamaré á Pilar...

¡Qué linda está! ¡Qué galana!

Vic. No la llares.

Eust. ¿Por qué no?

Vic. Prima, porque es excusado.

La boda se ha prorogado...

Eust. ¡Cómo! ¿Hasta cuándo? ¿Quién...?

Evar. Yo...

Eust. ¡Eh! No lo creo. Eso es chanza.

¿Cómo pudiera Evaristo

Cuando al fin cumplida ha visto

Su lisonjera esperanza...?

¡Oh, qué venturoso día!

¡Cómo lo he de celebrar!

En la dicha de Pilar

Cifro yo la dicha mía.

Toda mi alma se alborozaba,

Y aunque ella ha de hacerme abuela,

La boda de esa chicuela

Presumo que me remoza.

Ea, vámonos, y no haya

Mas dilacion...

Evar. Hoy, señora,

No puede ser.

Eust. ¿Cierto? ¿Ahora

Salimos con eso? ¡Vaya!

Vic. Como anuncia tiempo vario

El almanaque...

Evar. No es eso.

Es que anoche hizo un exceso,

Y está en la cama el notario.

Eust. ¡Qué lástima!

Evar. Hasta las dos

Estuvo en cruda agonía.

Eust. Algun cólico sería.

Evar. Cerrado.

Eust. ¡Válgame Dios!

(Se sienta en un sillón.)

Vic. Ya se ve; como un avanto

Cenaria, y un asiento...

Eust. ¡Pobre señor! (Solo siento

Haber madrugado tanto.)

¿Pero, hombre, en la Vicaria

Solo hay un notario?

Evar. No.

Pero á ese buscaba yo

Porque ya le conocía.

Es muy sagaz...

Eust. El mas tonto

Es sagaz en su provecho.

Evar. No obstante...

Eust. (¡Que me hayan hecho

Dejar la cama tan pronto!)

No entiendo...

Vic. Querida Eustaquia,

Considera, y no te asombres,

Que no siempre están los hombres

Corrientes con la parroquia.

Eust. Ya..., sí... Yo soy indulgente.

Evar. Luego que se alivie...

Eust. Sí.

No hay prisa. Así como así...

El día está intercidente.

(Cayéndome estoy de sueño.)

Evar. Si ustedes me dan licencia,

Voy á cierta diligencia...

Eust. ¿Sin ver al amado dueño?

Eso es ser poco galán.

(Empieza á dar cabezadas.)

Evar. ¿Qué extraño es que no me atreva

A darle tan triste nueva?

Ustedes se lo dirán;

Que aunque tal vez su sosiego

No pierda por eso...

Eust. (Bostezando.) No.

Evar. (No es ella á quien temo yo,

Sino á don Rufo.) Hasta luego.

Vic. Hasta después.

Evar. (Yéndose.) ¡Lindo hallazgo!

¡Famosa boda iba á hacer!

¡Por entero la mujer...

Y á medias el mayorazgo!

## ESCENA VII.

Doña EUSTOQUIA, Doña VICENTA.

Vic. No es grande, prima, el afecto  
Que le ha inspirado Pilar.

Eust. ¡Eh...!

Vic. La boda retardar

Con tal frescura...

Eust. En efecto.

Vic. Farsa de teatro fué

Aquella ternura inmensa.

Don Evaristo no piensa

Como pensaba.

Eust. (Casi dormida.) ¿Por qué?

Vic. Lo juro á fe de Vicenta.

Sabiendo yo que es mal bicho,

Hoy por probarle le he dicho...

¿No me oyes?

Eust. Si; cuenta, cuenta.

(Despavilándose por un momento.)

Vic. ¿Te duermes?

Eust. No, que te escucho.

Vic. Le he dicho que tu caudal

En realidad no era tal

Como él creyó, ni con mucho.

(Doña Eustoquia se queda dormida.)

¡Habias de ver su gesto

Oyendo esta nueva! Al punto

Se quedó como un difunto.

Vamos; ¿qué dices á esto?

A un cólico imaginario

Apela en tan fuerte apuro,

Y no sé cómo el perjurio

No enterró al pobre notario.



No le contradigo yo,  
Aunque miente como un diablo,  
Y... ¿Qué es esto? ¿Con quién hablo?  
¡Prima!... ¡Eustoquia!... Se durmió. —  
¡Qué lástima de botija  
De agua de nieve en su alma!  
¡Dormirse con esa calma  
Cuando la hablo de su hija! —  
¡Y tal vez por la apariencia  
Juzgando la vecindad  
Llama exceso de bondad  
A esa estúpida indolencia!  
Siempre con igual semblante  
Oye el favor y el agravio.  
De miel rosado su labio,  
Su corazón de diamante.  
A nadie dice que no;  
Pero su casa ardería  
Y desde lejos diría:  
Arda el mundo, y viva yo.  
Un mueble más en la sala:  
¡Tal es tu naturaleza,  
Oh mujer, que de pereza  
Ni eres buena, ni eres mala! —  
¡Cuál ronca! Ni un sinapismo  
Despertara á la maldita. —  
Me voy, que el verla me irrita. —  
¡Confunda Dios tu egoísmo!

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

Doña EUSTOQUIA, DON RUFO.

(Doña Eustoquia duerme todavía. Don Rufo llega de fuera.)

Rufo. ¿Cómo estás con tanta flema  
Tendida en ese sillón?  
¿Cómo es que ya son las once  
Y aun no ha salido el convoy?  
Ya podía yo buscaros  
En Apolo hecho un avión.  
Todo lo he corrido en balde:  
La glorieta, el cenador,  
La sortija, el laberinto,  
El columpio... ¿Qué sé yo?  
Cansado en fin de dar vueltas  
Y de mirar el reloj,

Vengo á saber de qué nace  
Tan extraña dilación.  
¿Se ha muerto don Evaristo?  
¿Ha dicho Pilar que no? —  
Pero... mi mujer se ha muerto,  
O duerme como un lirón.  
¡Eustoquia! ¡Eustoquia!  
Eust. ¿Quién llama?  
(Se despierta asustada.)

¿Quién...? ¿Eres tú!  
Rufo. Si; yo soy.  
¿Estabas dormida?  
Eust. Si.  
Rufo. ¡Y con tan poca aprensión  
Lo confiesas!  
Eust. ¿Y qué quieres,  
Si casi al salir el sol  
Me he vestido?  
Rufo. Ya. También  
Te acostaste á la oración.  
Eust. Si; pero el cuidado mismo  
De madrugar...

Rufo. ¡Bien por Dios!  
Toda la noche has estado  
Roncando como un prior,  
¿Y ahora me vienes con esas?  
Eust. ¡Si tengo esta complexión...!  
¡Si...! Vamos; cuando una duerme  
Es el tiempo tan veloz...

Y... ¿Qué he de hacer?  
Rufo. Castigar  
Ese cuerpo remolon;  
Moverte; arreglar la casa,  
Y elevar el alma á Dios;  
Que solo para dormir  
Y comer no te crió.  
Eust. Bien, hijo, sí; no te enfades.  
Rufo. ¡Pues traigo yo buen humor  
Para...!

Eust. ¿Qué te ha sucedido?  
Rufo. Nada.  
Eust. Di... Siéntate.  
Rufo. Estoy  
Bien así.

Eust. Como tú quieras.  
Rufo. Tronaré. ¡No hay remisión!  
Me quedará sin destino.  
Eust. ¿De veras?

Rufo. El director  
Está contra mí, y sospecho  
Que los informes que dió  
Me favorecen muy poco.

Eust. ¿Cómo ha de ser!  
Rufo. Dicen que hoy  
Sale el nuevo arreglo. ¡Buena  
Quedará la Dirección!  
Ya se ve: tanto clamar  
Por economías... Oh!

¡Las Cortes! ¡Las Cortes!... Esto  
Va cada día peor.  
Eust. ¿Quién sabe...?  
Rufo. Y esas ideas  
De servicios, opinión,  
Antecedentes... ¡Qué diablo!  
Dejen *in statu quo*  
Las cosas. ¿No es fuerte asunto  
Haber comprado doblón  
Sobré doblón mi destino,  
Y á pretexto de si soy  
Negro ó blanco, hábil ó torpe  
Cercenarme la ración?  
¡Y eche usted un galgo ahora  
Al jefe que me empleó!  
¡Vaya usted á recordarle  
Que un día por cuanto vos  
Contribuisteis...! ¡Ya es obra!  
Hecho en Londres un milord,  
Así se acuerda de mí  
Como yo del gran Mogol.  
Ello es que ya han enterrado  
A mi jefe de sección;  
Que por turno riguroso  
Debo sucederle yo,  
Y temo quedar cesante.

Eust. ¡Sea por amor de Dios!  
Rufo. ¿Ese consuelo me das?  
Eust. Si, Rufo. Mas padeció...  
Rufo. ¡Eh! Déjame en paz. ¿Acaso  
Tengo yo el alma de Job?

Eust. No te enojas, Rufo.  
Rufo. Quiero  
Enojarme. ¡Voto á briós!  
Eust. Bien, hijo. Si así te alivias...  
Enójate: eso es mejor. —  
No faltarán aspirantes...  
Rufo. ¡Tu, tu, tu! Yo sé de dos.  
Eust. Mozos sin pelo de barba...  
Rufo. No.  
Eust. Ineptos...  
Rufo. No.  
Eust. Oscuros...  
Rufo. ¡No!

El uno es un tal don Cosme...  
Natural de Vinaroz.  
Del veintuno al veintitres  
La misma plaza sirvió;  
Está amnistiado, y la pide...  
Eust. Con muchísima razón.  
Rufo. No tal. Eres una bestia.  
Eust. Bien, hombre; si. Bestia soy.  
Rufo. ¿Qué significa amnistia?  
Dame tú la explicación.  
Eust. Olvido de lo pasado.  
Rufo. Justo: eso es en español.  
Ahora bien, pues mi rival  
Por ese olvido clamó,

Justo es olvidar también  
Que fué jefe de sección.  
Eust. En efecto.  
Rufo. El otro... Mas  
¿Qué es esto? ¿No vamos hoy  
Al jardín de Apolo, y luego  
A firmar...?  
Eust. Creo que no.  
Rufo. ¿Por qué? ¿Dónde está esa chica?  
¿Por qué es esta suspensión?  
¿Dónde está don Evaristo?  
Habla; respóndeme.  
Eust. Yo...  
A punto fijo no sé...  
Se habló de una indigestión...  
De... otro día... de... el notario...  
Como se nublaba el sol...  
Y yo me dormí... No sé...  
Rufo. Pero ¡que tengas valor  
Para...!  
Eust. Calla, que Vicenta  
Ha de saber... Ahora voy  
A preguntar... Ella viene.  
Rufo. (Mi mujer es un lechón.)

## ESCENA II.

Doña EUSTOQUIA, DON RUFO,  
Doña VICENTA.

Vic. Prima, que están esperándote  
Para almorzar.  
Eust. Voy.  
Vic. ¿De cuando acá tu estómago  
Se hace esperar?  
Rufo. Antes de eso, sea lícito  
Que sepa yo  
Por qué el casamiento próximo  
Se suspendió.  
Vic. Pues sin andarme en retóricas  
Yo te diré  
Que de tu yerno ya es pública  
La mala fe.  
Rufo. No lo creo. Tú eres discola  
Por complexión,  
Y tu lengua es de una víbora,  
De un escorpión.  
Vic. ¿A qué me injurias, estúpido  
Sin mas ni mas?  
Don Evaristo es un pérfido:  
Tú lo verás.  
No se casa.  
Rufo. ¿Por qué? Dimelo.  
¡Voto á quien soy!...  
Ayer me juró con lágrimas...  
Vic. Ayer no es hoy.